

La Castilla de Machado

Autor: Perea Ortega, Antonio José (Doctor en Filología Hispánica, Profesor Universitario Lengua Española y su Didáctica).

Público: Profesorado de Secundaria y Universitario. **Materia:** Literatura española. **Idioma:** Español.

Título: La Castilla de Machado.

Resumen

Antonio Machado, andaluz universal, pasó una parte de su vida en Soria. En este artículo pretendemos rendir homenaje al gran poeta recordando los lugares castellanos que dejó como huella imborrable en su obra. Algunos de ellos permanecen hoy en día con la misma sencillez que él los conoció. En verdad, el paisaje castellano y el poeta se unen en un halo de sobriedad inalterable con el paso de los años.

Palabras clave: Castilla, Soria, poemas, naturaleza, Duero, amor.

Title: Castilla and Machado.

Abstract

Antonio Machado, a universal Andalusian, spent part of his life in Soria. In this article we intend to pay tribute to the great poet remembering the Castilian places that he left as an indelible mark in his work. Some of them remain today with the same simplicity that he knew them. In truth, the Castilian landscape and the poet come together in a halo of unalterable sobriety over the years.

Keywords: Castilla, Soria, poems, nature, Duero, love.

Recibido 2018-03-11; Aceptado 2018-03-15; Publicado 2018-04-25; Código PD: 094066

INTRODUCCIÓN

La mayor parte de las fotografías que conservamos de D. Antonio Machado son de su madurez. Retratan a una persona bondadosa, sobria, ensimismada y triste por lo general. Sin embargo, el poeta tuvo su época bohemia en su juventud sin la que probablemente no hubiera alcanzado la profundidad moral que nos ofrece su poesía.

El verdadero paisaje sentimental de este andaluz, conocedor exquisito de su tierra e hijo de folclorista, se identifica, sin embargo, con Castilla:

¿Por qué, decidme, hacia los altos llanos
huye mi corazón de esta ribera,
y en tierra labradora y marinera
suspiro por los yermos castellanos?
Nadie elige su amor. Llévome un día 5
mi destino a los grises calvijares
donde ahuyenta al caer la nieve fría
las sombras de los muertos encinares.
De aquel trozo de España, alto y roquero,
hoy traigo a ti, Guadalquivir florido, 10
una mata del áspero romero.
Mi corazón está donde ha nacido,
no a la vida, al amor, cerca del Duero...
¡El muro blanco y el ciprés erguido! (A. Machado, *Los sueños dialogados*).

El paisaje de Soria y la ciudad están unidos en la imaginación de muchos lectores con Machado. Allí vivió desde 1906. Tres años después se casó con Leonor, la joven hija de la dueña de la pensión donde residía.

La ciudad le causará impacto por la belleza de su paisaje y por la decadencia medieval. Castilla es la representación, la esencia de España y Soria, de Castilla.

Este es el entorno en el que se enmarca su vida en estos años: la visión de las lomas, los campos, la Laguna Negra, evoluciona en Machado a la vez que evoluciona su propia vida. La incultura asentada en estas tierras, la pobreza, el enamoramiento de Leonor y la nostalgia de su infancia son ejes fundamentales de su obra.

Cuando el poeta llega a Soria es una persona muy preocupada por la situación de España tras el desastre de 1898. La regeneración del país estará en el espíritu de todos los autores coetáneos.

¡Soria fría, Soria pura,
cabeza de Extremadura,
con su castillo guerrero
arruinado, sobre el Duero;
con sus murallas roídas
y sus casas denegridas! (A. Machado, *Campos de Castilla*).

En el instituto de la ciudad dio clases de Francés y Literatura. A su actividad docente debemos alguna de las páginas más inolvidables de su prosa que escribió bajo el pseudónimo de Juan de Mairena.

Uno de los poetas favoritos de Machado fue Bécquer, también relacionado con Soria y sus tierras. Entre el romancero y una leyenda de Bécquer, Machado creó *La tierra de Alvargonzález*, una terrible historia de horror moral que situó en la Laguna Negra.

La leyenda es un drama familiar, un parricidio. Los hijos mayores, Juan y Martín asesinan al padre. Lo llevan a la laguna y allí lo arrojan. Pasado el tiempo, los mismos hijos también se arrojan a la laguna, esclavos de su conciencia.

A la vera de la fuente
quedó Alvargonzález muerto.

Tiene cuatro puñaladas
entre el costado y el pecho,
por donde la sangre brota,
más un hachazo en el cuello.

Cuenta la hazaña del campo
el agua clara corriendo,
mientras los dos asesinos
huyen hacia los hayedos.

Hasta la Laguna Negra,
bajo las fuentes del Duero,
llevan el muerto, dejando
detrás un rastro sangriento,
y en la laguna sin fondo,
que guarda bien los secretos,
con una piedra amarrada
a los pies, tumba le dieron. (A. Machado *La tierra de Alvargonzález*. *Campos de Castilla*).

La poesía de *Campos de Castilla* deja un poco atrás los tintes modernistas de *Soledades* para convertirse en una poesía más objetiva, más austera como el paisaje castellano. La descripción de lugares y personas nos adelantan a un Machado cada vez más arraigado en la realidad. Es una evolución que va paralela a su pensamiento y compromiso con los ideales progresistas. Nunca pierde la naturalidad en el tratamiento poético de los temas. Es la característica que destaco principalmente de Antonio Machado y que no suele aparecer en los comentarios y críticas de su obra. El lenguaje cotidiano elevado a la cúspide poética. Él transforma las palabras comunes en expresión casi épica, consiguiendo a la vez enaltecer la realidad, el fondo y el tema de su poesía.

Ni su carácter retraído, ni la diferencia de edad con su esposa contribuyeron a hacer de Machado un personaje popular en Soria donde no pasó nunca de ser un extraño señor de negro sentado en el casino o que paseaba incansable por la ribera del Duero:

He vuelto a ver los álamos dorados,
álamos del camino en la ribera

del Duero, entre San Polo y San Saturio:
tras las murallas viejas
de Soria -barbacana
hacia Aragón, en castellana tierra-.

Estos chopos del río, que acompañan
con el sonido de sus hojas secas
el son del agua, cuando el viento sopla,
tienen en sus cortezas
grabadas iniciales que son nombres
de enamorados, cifras que son fechas...(A. Machado, *Campos de Castilla*).

Con el tiempo, el poeta malhumorado por la situación de su país vivió un hecho insólito en su vida: apareció el amor. Leonor Izquierdo, una adolescente 20 años más joven que él, se convirtió en su esposa. Aparece entonces otro Machado. Cambia su carácter y cambia su literatura. Surge el poeta alegre tanto con las gentes como con la tierra castellana: *Campos de Soria*. Es una poesía de gran emotividad. Vemos ahora multitud de elementos paisajísticos machadianos: “el Duero, en su curva de ballesta en torno a Soria”, San Saturio y el paseo por el que los amantes caminaban a orillas del Duero. Aún, hoy en día, los enamorados, en ciertas épocas del año, siguen marcando a fuego sus nombres en los álamos y chopos de la ribera.

Es tan grande el poeta que no solo llega a transmitir la esencia del paisaje soriano, parece como si los sonidos y los olores nos llegaran frescos al leer sus poemas. Escuchamos los trinos de las aves y el arrullo del agua que corre. Las sensaciones son tan extraordinarias que diríase que la mente se ve transportada a otro entorno y otra época. Y todo ello con un lenguaje limpio, claro, sencillo; con unas rimas magistrales y llanas a la vez.

En plena luna de miel surge la enfermedad. Leonor padece una dolencia incurable en esos momentos. Por el camino del Mirón hacia Cuatro Vientos va el poeta paseando a su amada para que el aire limpio de Soria sane los pulmones de la joven. Atrás quedó París.

El río Duero se divisa de manera impresionante desde estos parajes.

Machado quiso celebrar los brotes de vida de un árbol aparentemente muerto como un milagro de la primavera y como una premonición positiva sobre el mal estado de salud de su mujer, pero Leonor murió. Este poema no está, evidentemente en la primera edición de *Campos de Castilla*. Es una poesía conmovedora que brota de lo más íntimo de Machado.

Al olmo viejo, hendido por el rayo
y en su mitad podrido,
con las lluvias de abril y el sol de mayo
algunas hojas nuevas le han salido.
¡El olmo centenario en la colina
que lame el Duero! Un musgo amarillento
le mancha la corteza blanquecina
al tronco carcomido y polvoriento (...),
antes que el río hasta la mar te empuje
por valles y barrancas,
olmo quiero anotar en mi cartera
la gracia de tu rama verdecida.
Mi corazón espera
también, hacia la luz y hacia la vida,
otro milagro de la primavera. (A. Machado, *Campos de Castilla*).

Cuando Leonor muere, Antonio Machado huye de Soria, desaparece. Vuelve a Andalucía, a Baeza, donde el recuerdo de su mujer será insoportable. Le escribe a su entrañable amigo José María Palacio que permanece allí. En su imaginación ve de nuevo los álamos del río, la primavera tardía, las lluvias de abril, los ruiseñores, los olmos, las flores y los labriegos. Los poemas que escribe desde Baeza son los más universales, los que nos llegan al alma. La ausencia de Leonor inunda de melancolía y añoranza su corazón.

Por los caminos de Baeza, le acompaña, en soledad, el recuerdo de Leonor. Bordea sus murallas en silencio y recibe la noticia de la muerte de su maestro Giner de los Ríos. Así pierde a un hombre decisivo en su formación y en su vida. En la revista *España* publica el poema dedicado a su memoria. Pocos años después fallece también Rubén Darío en Nicaragua. Machado le declara su admiración póstuma.

Como persona, Antonio Machado se vio influido por su formación en la Institución Libre de Enseñanza, en concreto por su fundador Francisco Giner de los Ríos, como escritor, Unamuno y Rubén Darío ejercen una poderosa autoridad. A don Miguel lo conoce pronto, antes de 1900. Su relación fue estrecha en los primeros años del siglo XX. Hay muchos escritos de Machado hacia Unamuno. Este, a partir de la publicación de *Campos de Castilla*, haría lo mismo. La admiración fue mutua hasta el final. Conservamos las cartas que se escribieron, sobre todo desde su estancia en Baeza.

A Rubén Darío lo conoce en París en 1902. Según Machado fue una fecha definitiva y así dejó constancia en varias ocasiones. Durante la enfermedad de Leonor en París, Rubén y su familia le ayudan en todos los sentidos.

Esta admiración y devoción en lo personal y en lo literario hacia los dos maestros duró hasta que Machado murió.

Machado vuelve a Castilla. En Segovia obtiene plaza de profesor. Se le acoge cálidamente. Desde allí colabora en varias revistas y se desplaza fácilmente a Madrid donde está su hermano Manuel con quien emprende una fructífera colaboración en el ámbito teatral.

Segovia le traerá de nuevo el amor. Aparece la escritora Pilar de Valderrama. Se conocen y él queda absorto ante su belleza que plasmará en la poesía con el nombre de Guiomar. Sin embargo, la sombra o la luz de Leonor nunca le abandonarán. En cualquiera de sus versos: en las flores, en una nube, en un árbol, en las orillas del Duero, su espíritu permanece eternamente.

D. Antonio Machado y Castilla crean la poesía de sentimientos más universal que haya podido escribirse. Aquel hombre de aspecto descuidado pero de alma limpia y pura, tal y como lo definió Unamuno, nos dejó las páginas más sublimes del poemario español. Aquel hombre que subsistió con sus clases de Francés y de Lengua y Literatura en un sistema sumamente tradicional de enseñanza, conoció paradójicamente las metodologías vanguardistas de la Institución Libre de Enseñanza. *Juan de Mairena* encarnará extraordinariamente al maestro que siempre tuvo en su alma.

Bibliografía

- Bonet, Juan Manuel (2007) *Antonio Machado en Castilla y León*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- García Berlanga, Gumersindo (2007) *El Duero, Soria y Machado*. Soria: G. García Berlanga.
- Gibson, Ian (2006) *Ligero de equipaje*. Madrid: Aguilar.
- Gibson, Ian (2007) *Antonio Machado*. Salamanca: Caja Duero.
- Machado, Antonio y Jesús Bozal Alfaro (2007) *Antonio Machado en el corazón de Soria*. Soria: J. Bozal.
- Martínez Laseca, José María (2006) *Antonio Machado, su paso por Soria*. Soria: Diputación Provincial de Soria I.E.S. "Antonio Machado" de Soria.
- Ollero Bañuelos, Alfonso (2007) *Machado, una vida de poesía*. Zaragoza: Mira.
- Sánchez Alonso, Fernando (2000) "Antonio Machado a orillas del gran silencio" En: *Clarín: Revista de Nueva Literatura*, n. 25, p.58-62.
- Prieto de Paula, Ángel L. (2003) "Campos de Castilla, de Antonio Machado". En: *Quimera*, n. 228-229, p.66.